

Ricardo Vicente López

Ideología y utopía –
la imaginación de un mundo mejor

*Reflexiones sobre las ideas que posibilitan o impiden
pensar un futuro posible, más humano, digno y equitativo*

I.- *Palabras preliminares*

El uso abusivo y despiadado del concepto ideología (el de utopía fue arrojado al cesto de los papeles por inútil), al que le hacen decir de todo (con solo tomar en cuenta los medios, porque ellos han introducido el vocablo en un quirófano y ha padecido diversos tratamientos para rejuvenecerlo y ha quedado, como esas señoras de edad avanzada a la que han estirado en todas direcciones que ya no es fácil reconocerlas). Todo ello me ha obligado a tener que decir algo al respecto para acordar y proponer algunos significados posibles que nos permitan saber de qué estamos hablando.

Para poder plantearnos este, un tanto difícil problema, que ha dado lugar a innumerables polémicas como es el de la ideología y la utopía y la relación entre ambas, sin que ello haya tenido una síntesis consensuada recurramos a la Academia de la Lengua y veamos qué nos dice:

«Ideología: *disciplina filosófica* que estudia las ideas, sus caracteres y especialmente su origen. Conjunto de ideas que caracterizan a una persona, escuela, colectividad, movimiento cultural, religioso, político, etc. En un segundo nivel, la ideología es considerada como un sistema de ideas y valores socialmente determinado. Se refiere a un tipo de conciencia social y de clase, en el cual los signos ideológicos conforman el ambiente ideológico, *que constituye la conciencia social de una comunidad, compartida y aprendida.*

Hablamos de ideología cuando una idea o conjunto de ideas determinadas interpretadoras de lo real *son consideradas como verdaderas y son ampliamente compartidas conscientemente por un grupo social en una sociedad determinada».*

No me parece que estamos mucho mejor que antes, pero lo que sí creo, si no lo interpreto mal, es que la ideología no es algo que cada uno pueda tener para uso cotidiano, tal vez puede hacerse alguna adaptación personal, interpretación como una variación posible del mismo tema. Dice la Academia que es «un sistema de ideas y valores *socialmente determinado*», del cual el individualismo imperante, en su amplio abanico de interpretaciones, ha producido un lenguaje cotidiano con el cual los *ciudadanos de a pie* encuentran serias dificultades para comunicarse y si esto no se ha convertido en clamor querellante, es porque todavía no lo ha alcanzado a comprender. Agreguemos a ello la catarata informativa diaria que nos propinan personas, que hoy las llaman comunicadores (en realidad son empleados de los monopolios des-informativos). Estos, pocos años atrás se las denominaban periodistas, más atrás locutores; sin embargo hoy la mayoría de ellos han adoptado el título de periodistas, sin que este título nos informe cuáles son las exigencias para su formación.

Deberemos, entonces, amigo lector, analizar algunos textos que le voy a proponer, asumiendo el carácter académico de sus análisis y las dificultades que ello impone. Esta dificultad se agiganta en tiempos en los que todo pareciera indicar que estamos marchando escépticamente hacia un callejón sin salida --aunque salida tiene y no es necesariamente por arriba como aconsejaba Leopoldo Marechal (1900-1970) respecto del laberinto--. Y para decirlo con palabras de un académico mal-afamado, por sus servicios al imperio, Francis Fukuyama

(1952): lo calificó como el "tiempo del fin de la historia" [1]. Para que una prédica sistemática, desplegada globalmente, lograra convencernos de que hemos llegado a un punto final del camino en el cual: *la sociedad de mercado y su forma política la democracia liberal, ha construido el marco definitivo* (este supuesto tiempo sin salida) *como resolución para todos los problemas de la sociedad industrial.*

Esta prédica pareciera intentar decirnos *no que se acabaron las dificultades*: sólo que *ya están dadas todas las condiciones institucionales para que esto se vaya logrando*. Entonces, es un *fin de la historia* en cuanto *ella haya sido el terreno de las grandes luchas por un mundo mejor*. No hay duda que la caída del *Muro de Berlín* (1989), como metáfora del *final de una época*, estimuló los peores designios y las ambiciones desmedidas del capital concentrado: *maximizar las utilidades sin importar los costos sociales que esto provoque.*

La prédica mencionada, sostenida por una prensa concentrada, dócil a estos designios, ha dado gran parte de los frutos buscados: *hoy reina un espíritu escéptico sobre la conciencia social global*, alimentado por un *trabajo excelente de los medios de comunicación de masas*. Digo *excelente* por los *magníficos resultados* logrados al servicio del *proyecto político del neoliberalismo financiero*. Contó, para ello, con la complicidad de una forma de neoliberalismo, el de la *Escuela de Chicago*, cuyo Fundador fue Milton Friedman (1912-2006) ganador del Premio Nobel de Economía de 1976. Este predicó la defensa irrestricta de la *propiedad privada*, la *desregulación económica*, el *comercio libre*, la *globalización*, la *austeridad* y los *recortes en los gastos por parte del Estado*. Fue, por todo ello asesor de los gobiernos de Ronald Reagan (1981-1989) en Estados Unidos y Margaret Thatcher política británica que ejerció como primera ministra del Reino Unido desde 1979 a 1990 (como dice el paisano: a ley de juego, todo dicho).

¹ Francis Fukuyama, autor de *El fin de la historia y el último hombre* (1992); estudió en la Universidad de Chicago, fue profesor de la Universidad de Stanford, de la Universidad Johns Hopkins otras; miembro del Consejo Ejecutivo de la *Rand Corporation*, del Consejo Directivo de *National Endowment for Democracy*, Es miembro del Council on Foreign Relations, y del Pacific Council for International Affairs. Gran parte de ellos son Think Tank de la derecha estadounidense.

II. *Un mercado libre en el cual los peces grandes se coman libremente a los peces chicos*

La tan proclamada libertad de los mercados no fue tan inocua como la receta afirmaba. Por ello cabe preguntarse: *¿trae consecuencias el mercado libre?* En cualquier caso, el aumento del poder de mercado en la economía trae consigo una larga lista de efectos negativos para el bienestar social: *aumenta los precios, reduce la creación de empresas y de empleo...* En la década de los 70 del siglo pasado, en los círculos de poder de los países desarrollados, se decidió *retirar toda intervención en los mercados, eliminar todas las normas o, por lo menos, reducir drásticamente el perímetro regulatorio de los mercados*. Es decir, se resolvió establecer un sistema de libre mercado. Así, desde mediados de aquel decenio, los mercados se encuentran sustantivamente fuera del control de los Estados y de las autoridades internacionales. La instalación de un mercado libre exigía condiciones previas que sólo ha promovido el sistema capitalista. Wikipedia nos explica:

«La construcción imaginaria de una economía de mercado puro supone que existe ya la división *del trabajo y la propiedad privada* de los medios de producción y que por consiguiente ya hay *un mercado para el intercambio de bienes y servicios*. Se supone que el funcionamiento del mercado no es impedido por factores institucionales. Se supone que el gobierno, no se entrometa en la preservación de la operación del sistema de mercado, *se abstenga de obstaculizar su funcionamiento, y lo proteja contra malas intenciones de terceros*. A partir de estos supuestos la economía trata de dilucidar el funcionamiento de una economía de mercado puro. *Sólo en una fase posterior, después de haber agotado todo lo que se puede aprender desde el estudio de esta construcción imaginaria, se vuelca al estudio de los diversos problemas planteados por la interferencia en el mercado por parte de los gobiernos*».

El resultado final de la puesta en práctica a nivel global de esta decisión respecto de liberar los mercados fue que *no nos encontramos en un periodo de abundancia general* proyectada por sus proponentes, sino *en una época sombría donde las fuerzas del mercado han llevado a la sociedad mundial hacia una crisis profunda*. La desregulación generalizada *ha provocado crisis financieras, económicas y sociales con todas sus consecuencias negativas*. Dice el portal especializado en Política económica <http://blognewdeal.com>:

«En cualquier caso, el aumento del poder de mercado en la economía trajo consigo *una larga lista de efectos negativos para el bienestar social*. Aumenta los precios, reduce la creación de empresas y de empleo y puede acabar minando la innovación y el crecimiento de la productividad. Puede además *contribuir a acentuar la desigualdad, pues las diferencias en los salarios no dependen tanto de la capacidad como de la empresa en la que se trabaje*. Desde una perspectiva de economía política, la concentración empresarial y el aumento del poder de las empresas *pueden llegar a convertirse en amenazas para la igualdad política y el buen funcionamiento de las instituciones democráticas*».

Los casos analizados nos muestran que ciertas ideologías que se proponen como adalides de la libertad exigen condiciones previas que protejan al capital: estos son los libres de manejar las

relaciones sociales, laborales, culturales, políticas, etc. Las democracias son una condición necesaria para el buen funcionamiento político, pero, a condición de que no afecte las apetencias sin límites del capital; en esas democracias todos son libres, pero hay algunos (los menos) que son más libres que los otros. Lo que se ha ironizado respecto del capital como "la libertad del zorro para cuidar el gallinero".

III- *La palabra de importantes pensadores*

Le propongo, amigo lector, después de haber tomado nota acerca de cómo se manipula la ideología al servicio de los detentadores del poder, lo cual nos está llamando la atención respecto de cómo se plantean ciertos análisis totalmente desprendido de sus aplicaciones políticas. Esto nos recuerda la fabricación de la bomba atómica y a sus creadores. El responsable del ensayo del Proyecto "Trinity", Kenneth Bainbridge [²] (1904-1996), le dijo al profesor Julius Robert Oppenheimer [³] (1904-1967), un par de horas después de la realización de las primeras pruebas: "*Ahora, todos somos unos hijos de puta*". Esto demuestra la plena conciencia del equipo, que fabricó las primeras bombas atómicas, en relación con la monstruosidad que habían fabricado. Esto nos plantea una extraña relación que, a veces, se entrecruza entre los que fabrican las armas y los que las utilizan: qué papel juegan las éticas individuales respecto de las responsabilidades humanas. Un tema nada sencillo...

Para aproximarnos al tratamiento de los dos conceptos propuestos: la ideología y la utopía, voy a requerir la ayuda dos intelectuales de reconocidos méritos, cada uno de ellos en estudios y prácticas políticas diferentes, aunque no opuestas; pero que coinciden en la búsqueda de una salida posible de este mundo *concentrado, desigual y despiadado*. Por una parte, analicemos el pensamiento de uno de los filósofos contemporáneos más importantes, me refiero al francés Paul Ricoeur (1913-2005), quien nos visitara en el año 1982 dejándonos seis conferencias pronunciadas en la *Facultad de Filosofía y Letras* de la *Universidad de Buenos Aires*.

En una de ellas, que tituló "*La ideología y la utopía, dos expresiones de lo imaginario social*" desarrolló una serie de consideraciones que nos van a ayudar en la profundización del intento de comprender este tema. Aunque el abordaje del tema, en este caso, sea de carácter teórico y por ello presente dificultades voy a tratar de sintetizarlo del modo más claro que me sea posible. Intentaré acompañar las palabras de este filósofo con algunas reflexiones de actores significativos del panorama político-social latinoamericano. El otro texto que voy a analizar es una carta de Ernesto Guevara [⁴] (1928-1967), escrita en 1965 para el periódico *Marcha* de Montevideo, a pedido de su director. Apareció luego con la edición de las obras completas del revolucionario con el título de *El hombre y el socialismo en Cuba*.

² Físico en la Universidad de Harvard que trabajó en investigaciones sobre el ciclotrón. Sus medidas precisas sobre la diferencia de masas entre isótopos nucleares le permitieron confirmar el concepto de Albert Einstein sobre equivalencia entre masa y energía.

³ Físico teórico estadounidense, profesor de física en la Universidad de California en Berkeley de destacada participación en el *Proyecto Manhattan*, el que consiguió desarrollar las primeras armas nucleares de la historia, durante la Segunda Guerra Mundial.

⁴ Más conocido simplemente como el Che, fue un médico, político, guerrillero, escritor, periodista y revolucionario comunista argentino nacionalizado cubano en 1960, ciudadanía a la que renunció en 1965. Fue uno de los ideólogos y comandantes de la Revolución cubana; fue jefe militar de La Cabaña y jefe de Capacitación del Ejército Rebelde; posteriormente, jefe del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, presidente del Banco Nacional de Cuba y, finalmente, jefe militar de la región de Occidente.

Creo que hoy, tal vez con mayor urgencia que en otros tiempos, es necesario volver una y otra vez sobre este tema, en el cual el compromiso ético, debe estar muy presente. Sobre todo, al mirar este panorama social de *escepticismo, con los brazos caídos y la mirada baja* parece como un signo de este presente, cuyo origen tiene muy estrecha relación con esta descripción. Y esto se torna más grave cuando *es gran parte de la juventud del mundo la que está en esta condición*. Por ello esta urgencia se hace más aguda al mirar esos rostros jóvenes, *sus desesperanzadas miradas, sus ideales enterrados, aferrados a un hoy sin expectativas y negándose a pensar en un mañana que no pareciera ofrecerles más que penurias. Con la convicción, que ellos tienen de que el mañana no es más que una repetición machacona del hoy, con perspectivas sentidas de empeoramiento*.

La necesidad se convierte en reclamo de pensamiento, de un pensamiento crítico que dé lugar a acciones sobre estas dificultades. Para ello debemos llevar la mirada hacia atrás, hacia el pasado histórico, porque allí siempre podremos encontrar una cantera riquísima de experiencias y sabiduría que nos iluminará el horizonte hacia el que deberemos caminar. Pero se torna imprescindible que esa *mirada* sea el resultado de una *conciencia esclarecida* en la práctica del *análisis crítico*. Digo *caminares* y pongo el énfasis en este concepto. Estos tiempos pretenden sumirnos en un inmovilismo que, en realidad no existe, pero que intenta convertirse en la óptica desde la cual juzgamos el mundo que nos rodea. Y digo *caminares*, además, subrayando *la necesidad fundamental de emprender una tarea colectiva y comunitaria* [5].

De la mirada hacia la historia de los pueblos debemos rescatar, para pensar estos momentos de crisis, que etapa como estas ya se han dado en muchas otras oportunidades, en distintos lugares y fechas, con las particularidades propias de cada cultura. Pero que, si bien en algunos casos llevó a los pueblos a su desaparición, en muchos otros, en cambio, encontraron un camino de salida hacia formas institucionales socio-políticas: éstas posibilitaron la estructuración de un futuro que superó el abismo que enfrentaban.

También debemos aprender de esas experiencias la capacidad creativa para *inventar caminos* hacia un mundo más esperanzador. Los pueblos, en los caminos de la historia, parecieran caminar como lo hace el agua que baja de la montaña. Siempre buscando la pendiente que le permita llegar al océano. Pueden detenerlo algunos obstáculos transitorios, pero finalmente, por la perseverancia, la paciencia y la imaginación, como componentes constitutivos de su espíritu de lucha, triunfan en su propósito de seguir adelante para construir un mañana mejor. Aquí podemos ver cómo ha funcionado la *utopía*.

⁵ *Colectiva* que pertenece a un grupo de personas o es compartido por cada uno de sus miembros; La acción *comunitaria* es la dinamización de las relaciones de cooperación entre las personas y grupos de un determinado ámbito o espacio de convivencia.

III.- *La ideología: sus diferentes formas*

Nuestros más antiguos nos enseñaron que la verdad
suele buscar nido pegado al suelo, y que la mentira
busca las alturas para saberse impune y poderosa.
Subcomandante Marcos – Chiapas – México

La palabra *ideología* fue utilizada, en los comienzos de la *Ilustración*, por los filósofos franceses del siglo XVIII quienes se llamaban a sí mismos *ideólogos*. Ellos utilizaban este concepto para referirse al análisis de las ideas formadas por el espíritu humano. Fue Napoleón Bonaparte [6] (1769-1821) quien acusó a esos ideólogos inofensivos de ser una amenaza para el orden social que se instauraba bajo su autoridad. El desprecio con el que se refería a ellos le otorgó al término un sentido peyorativo que comenzó a darle un nuevo significado. Carlos Marx (1818-1883) en sus años juveniles recoge el término en sus *Manuscritos de 1843-44* [7]. Para él la ideología es una manera de ver la realidad en forma distorsionada, por cual no permite apreciar la verdad que ella contiene. En este sentido es una especie de cristal que colorea nuestra visión haciéndonos ver de un tono determinado todo cuanto nos rodea. Esto da lugar a tener una visión errónea, *falsa conciencia* la denomina él, es decir una conciencia incorrecta, una imagen siempre distorsionada de la realidad.

Marx se vale de una metáfora para explicar qué entiende él por ideología: habla de la imagen invertida de la realidad como sucede en la cámara fotográfica [8]. Elabora su concepción a partir de la lectura del libro *la Esencia del cristianismo* de Ludvig Feuerbach [9] (1804-1872); sostiene en esta obra que la forma de la ideología más clara es la religión cristiana. En ella señala que las cualidades propias del sujeto humano son proyectadas al cielo creando un *sujeto imaginario divino* al que *le atribuye poderes sobrenaturales*, que no son otra cosa que *sus propias capacidades intelectuales y espirituales, no reconocidas como tales*. De modo tal que estas cualidades supuestamente divinas del sujeto imaginario no son más que las cualidades de los hombres proyectadas en el cielo.

Esta incapacidad humana de reconocer sus propias cualidades lo llevan al joven Marx a pensar que *este desconocimiento produce una falsa conciencia y, a la vez, una deshumanización que vacía el concepto de hombre*. La imagen intelectual de la *inversión* le abre la posibilidad de profundizar la comprensión del mecanismo de toda ideología.

Ricoeur comienza a reflexionar sobre el uso del concepto *ideología* que hace el "joven" Marx. Contraponen esta conciencia con la práctica social que cada hombre desarrolla en su actividad

⁶ Fue un militar y estadista francés, general republicano durante la Revolución francesa y el Directorio, y artífice del golpe de Estado del 18 de brumario que lo convirtió en primer cónsul de la República el 11 de noviembre de 1799.

⁷ *La Ideología alemana y Manuscritos económicos-filosóficos*, ediciones varias. Valga la aclaración: ambos textos no fueron escritos para su publicación, fueron cuadernos de notas para su uso y estudio de los temas que investigaba. De allí algunas de las dificultades que ofrecen su lectura.

⁸ Debe entenderse que Marx se refiere a las cámaras de su época.

⁹ Filósofo alemán, antropólogo, biólogo y crítico de la religión. Es considerado el padre intelectual del humanismo ateo contemporáneo.

cotidiana. En este nivel de la práctica --"praxis" en términos de Marx--, se tiene una conciencia directa de la realidad inmediata y específica con la que se relacionan los hombres entre sí, porque a esa realidad inmediata la están transformando mediante el trabajo, entendido éste en el sentido más amplio [10]. Por ello, lo primero que tiene la persona es la vida real y su capacidad de producir su vida: *su praxis* [11]. Luego, hay un reflejo de esa vida en la imaginación de esas personas: *la ideología*.

De este modo, la ideología se convierte en el procedimiento general mediante el cual el proceso de la vida real, *la praxis social*, se falsea [alterar una cosa de manera que deje de ser conforme a su verdad o su autenticidad] por medio de la representación imaginaria que las personas se hacen de ella. Es decir, cuando nos alejamos de esa inmediatez de la praxis para colocar en *nuestra conciencia un intento de mirada más amplia y profunda*, que abarque cuestiones que no están físicamente presentes pero que *sí forman parte de esa realidad: valores, estimaciones, interpretaciones, apreciaciones*. Todo ello comienza a jugar un papel muy importante: la distorsión de ideas que encuadran nuestro modo de pensar y allí se produce la "falsa conciencia", la que distorsiona, es la que encubre: *la ideología*. De allí se puede comprender en que radica la actividad revolucionaria: volver a ver la realidad parada sobre sus verdaderos pies, recuperando una conciencia que pueda desmitificar la realidad social.

¹⁰ Deberíamos introducir aquí el papel de la propiedad privada, pero eso nos alejaría del tema propuesto. Se puede consultar para ello en www.ricardovicentelopez.com.ar. mi trabajo *El pensamiento de Carlos Marx*, en la Sección Biblioteca.

¹¹ La palabra praxis proviene del griego y se traduce como 'acción' o 'práctica'. Suele usarse en el ámbito profesional y académico para aludir al paso de la especulación a la práctica o a la relación dialéctica entre ambos conceptos respectivamente.

IV.- Ricoeur se apoya en Marx

«Se equivocó la paloma se equivocaba; creyó que el mar era el cielo que la noche la mañana»

Rafael Alberti (1902-1999) fue un poeta español.

Dice Ricoeur a modo de reflexión para avanzar:

«Si se admite que la vida real, *la praxis, precede de hecho y de derecho a la conciencia y sus representaciones*, no se puede entender cómo la vida real puede producir una imagen de sí misma y, menos aún, una imagen invertida. *No se lo puede comprender a menos que uno discierna en la estructura misma de la acción una mediación simbólica que puede pervertirse*. Dicho de otro modo, si la acción no está ya imbuida de lo imaginario, no se ve cómo puede nacer una imagen falsa de la realidad».

Algunas aclaraciones sobre este texto. Dice «la praxis precede de hecho y de derecho»: la precede históricamente, porque *los hombres en su evolución primero trabajaron para subsistir y luego adquirieron su capacidad de reflexión, sus representaciones*; la conciencia es por ello *el resultado de la transformación que el hombre hizo de sí mismo*, contemporáneamente a la tarea realizada. «No se puede comprender a menos que... la acción de una mediación simbólica que puede pervertirse», *esa mediación simbólica es la ideología*, entendida como el entramado de ideas que lleva a aceptar como *natural lo que es más que una consecuencia de la sociedad de clases: la injusta distribución de bienes por la presencia de derecho a la propiedad privada*.

Ricoeur acepta de Marx este modo de pensar la ideología, como *una de las consecuencias de la sociedad de clases, como la resultante de la explotación que llevan a cabo las clases dominantes*. Por ello la prioridad de la praxis hace referencia al origen del hombre, a la comunidad originaria que Marx denomina el *comunismo primitivo*. La sociedad de clases aparece muy tardíamente en la historia [12].

Éste es sólo *un nivel o un modo* de la ideología, que propone Ricoeur en su análisis. Agrega dos más que son muy interesantes y que enriquecen notablemente el concepto y profundizan su comprensión. A este *primer nivel* del funcionamiento de la conciencia ideológica Ricoeur lo denomina "*distorsión-disimulación*". Este conjunto integrado y sistematizado de ideas que conforman el cuerpo de nuestro modo de pensar, *nuestra ideología*, se comporta en un *segundo nivel* de aproximación como "*legitimador*" de *la cultura imperante*, y de *los sistemas de poder que en ella funcionan*.

Marx afirma en sus escritos que las ideas de la clase dominante, si fueran solamente eso, aparecerían ante el conjunto social como un sistema de ideas de un grupo y por lo tanto *extrañas a la totalidad del sistema social*. Necesitan convertirse en "*ideas universales*", válidas y legítimas para toda la sociedad *para que puedan, efectivamente, ejercer su dominio*. Por ello dirá, junto con Marx, que: «*Las ideas dominantes de una época son las ideas de la clase dominante*». Completa esta idea Ricoeur: «Ahora bien, existe una función del lenguaje que responde a esta exigencia: la *retórica*».

¹² Consultar sobre este tema la página www.ricardovicentelopez.com.ar mis trabajos: *El hombre originario, y Del hombre comunitario al hombre competitivo*.

Ya Platón (427-347 a. C.) sostenía que *no era posible el ejercicio de la tiranía sin la ayuda de un "sofista" que convenza sobre la verdad del discurso político*. En lenguaje coloquial deberíamos decir que *no hay posibilidad de engañar al público sin la ayuda de un buen discurso*, papel que hoy *desempeñan los medios de comunicación*. Para Ricoeur no hay posibilidad de concebir una sociedad que tenga una imagen de sí misma sin esa retórica del discurso público (los argentinos somos lo que pensamos que somos). Esto no está mal dice nuestro autor, *no hay otro modo de construir los conjuntos sociales sin una imagen compartida de lo que son* (de lo que fueron: *el discurso de la historia*, y de lo que deben ser: *el discurso de los políticos*).

V.- *La ideología y el discurso político*

Pero todo conjunto social, y esto ya lo había visto Max Weber [¹³] (1864-1920) a principios del siglo XX, en cuanto alcanza un grado complejo del desarrollo de su organización da lugar, de inmediato, a *la aparición de alguna forma de autoridad, producto de la estratificación social*. Cuando la retórica del discurso público comienza a *legitimar la autoridad* y su *ejercicio del poder*, *la retórica se convierte en ideología*. Si bien esto es necesario entra en un terreno lleno de trampas, de artimañas y de la posibilidad de un uso abusivo que la convierte en una versión encubridora, "distorsionadora-disimuladora" correspondiente al primer nivel analizado.

Entonces, en un sentido más abarcador, habría que decir con Ricoeur, que el imaginario social muestra un doble aspecto que torna conflictivo su presencia y su funcionamiento. De allí que debemos hacernos cargo de esta conflictividad, para avanzar hacia una comprensión más profunda del imaginario social. Así, como queda dicho, la ideología se presenta como una patología social que no permite hacerse cargo realmente de la *verdad de lo real*. A ella la enfrenta *la utopía* que pretende postular futuros diversos. Leamos a nuestro autor:

«Al hacer un estudio superficial, lo primero que aparece en la superficie en cada una de estas dos funciones [ideología y utopía] es el aspecto casi patológico. Así, nos contentamos de buen grado con definir la ideología como un proceso de distorsión y de disimulo mediante el cual nos ocultamos a nosotros mismos, por ejemplo: nuestra pertenencia de clase y, en términos más generales, nuestra forma de pertenencia a las distintas comunidades en las cuales participamos. De manera que *se identifica pura y simplemente la ideología con la mentira social o, lo que es más grave aún, con la ilusión protectora de nuestro estatuto social junto con todos los privilegios y las injusticias que comporta*. Pero, en sentido inverso, acusamos sin titubeos a *la utopía de no ser sino una evasión de la realidad, una especie de ciencia ficción aplicada a la política*. Denunciamos la sordidez de los proyectos utópicos y la rechazamos, más aún cuando no parece manifestar la menor preocupación por los primeros pasos que habría que dar en su dirección y, en general, por todo lo que constituye la lógica de la acción. *La utopía, entonces, no es sino una manera de soñar con la acción evitando reflexionar sobre las contradicciones de posibilidad de su inserción en la situación actual*».

La ideología, de este modo, "... bajo sus tres formas... redobla, preserva y, en este sentido, conserva el grupo social tal cual es. La función de la utopía es, entonces, *la de proyectar la imaginación fuera de lo real en un afuera que es también una ninguna parte*". Si la ideología preserva la subsistencia del grupo social también corre el riesgo de cristalizarse en su estructura actual impidiendo toda crítica a sus disfunciones, a sus injusticias, a sus diferencias sociales no justificadas. De allí que la ideología en *su papel de preservación del estado actual*, ante el riesgo de la desintegración, *encubre y justifica*. Ante este papel encubridor la *utopía* deberá hacer oír su voz proponiendo *un modelo superador que tenderá a resolver esas deficiencias e injusticias*.

¹³ Sociólogo, economista, jurista, historiador y politólogo alemán, considerado uno de los fundadores del estudio moderno de la sociología y la administración pública, con un marcado sentido antipositivista.

«La utopía, *en su sentido fundamental*, es el complemento necesario de la ideología en su *sentido fundamental*. Si la ideología preserva y conserva la realidad, *la utopía esencialmente la cuestiona*».

Al funcionamiento social de los tres niveles de la *ideología* Ricoeur le agrega ahora su articulación con la *utopía*. Y *en esta articulación aparece con claridad el carácter imprescindible e insustituible de la existencia de la utopía*. Sin su función crítica, cuestionadora, no hay futuro. O, en su forma más cotidiana, el *futuro* se convierte en un *presente* con algunas modificaciones cosméticas que *no alteran la esencia de ese tiempo, es una perpetuación del presente*. Cambios *gatopardistas*: “Que algo cambie para que todo quede como está” [14] la frase la dice el Príncipe, a un joven idealista, aceptando el cambio garibaldino que él le propone, pero con la confianza de viejo sabio en que poco va a cambiar.

El pensador francés profesor Ricoeur, nos va a confirmar, a pesar de las dudas que el concepto *utopía* puede generar, la necesidad del funcionamiento de la *imaginación utópica*:

«En este sentido, la utopía es la expresión de todas las potencialidades de un grupo que se encuentra reprimido por el orden existente. La utopía es un ejercicio de la imaginación para pensar otra manera de ser del ser social».

Y concluye con una hermosa frase cargada de significaciones que permite proyectar la especulación política y filosófica hacia un futuro mejor, «*Las utopías constituyen variaciones imaginativas sobre el poder*».

¹⁴ El gatopardo es una novela de Giuseppe Tomasi di Lampedusa (1957) fue publicada póstumamente por la editorial de Giangiacomo Feltrinelli en 1959 obtuvo el Premio Strega, y en 1963 Luchino Visconti la adaptó al cine.

VI.- *Las locuras de la utopía: un mundo mejor es posible*

Dirán que ha pasado de moda la locura,
dirán que la gente es mala y no merece,
yo partiré soñando travesuras,
acaso multiplicar panes y peces.

Silvio Rodríguez - cantautor, y poeta cubano.

En muchas oportunidades nos damos cuenta de que lo que buscábamos estaba muy cerca de nosotros. Es que, a veces, el camino hacia lo obvio e inmediato es el más largo y difícil.

«Es siempre así, y ha sido siempre así, lo más habitual, lo que "llevamos puesto", por ser cotidiano y vulgar, no llega nunca a ser objeto de nuestra preocupación, de nuestra ocupación. Es aquello que por aceptarlo todos pareciera no existir; a tal grado es evidente que por ello mismo se oculta».

Nos recuerda Enrique Dussel. Esto viene a cuento porque la utopía es un tema que sólo cobró existencia, se hizo tema de reflexión, en la *cultura occidental*, es decir nuestra cultura, después de siglo de haber sido tratado. Por haber nacido en ella, haberla mamado y vivirla cotidianamente, muchas cosas que ella contiene se nos escapan, no se nos muestran. Una de ellas es la *utopía* como *sueño de un mundo mejor*. Sería muy largo y fuera de lugar meterme en este tema aquí, pero es necesario dejar dicho que la utopía --aunque en sus inicios no se la conoció por este concepto-- dentro de la cultura de occidente reconoce un punto de partida, tal vez una fecha de nacimiento, que se puede encontrar en la Palestina del siglo primero en la prédica de Jesús de Nazaret: la llegada del *Reinado de Dios*.

Amigo lector: si yo le dijera a Ud., que una persona que nació en Londres 1478, que escribió un libro que se publicó en 1516 cuyo título fue *Utopía*, palabra que él acuñó recuperando del griego antiguo: ou ("bien, correcto) y topos (lugar), una traducción posible puede ser "lugar bueno". Moro aborda los temas fundamentales de la vida humana: *la felicidad y el cuidado de la persona, la armonía de la sociedad, el gobierno significativo, la propiedad privada o la propiedad colectiva, todos ellos de raigambre cristiana, pues esta era su fe*.

Utopía es un libro introduce una serie de temas que se han convertido, tiempo después, en principios fundamentales del pensamiento socialista y anarquista moderno, tales como *la crítica a la propiedad privada, a las formas tiránicas de gobierno*, así como la sorprendente visión de *que un orden social justo y equitativo es la mejor garantía de bienestar para el mayor número de personas*. En este sentido, para sorpresa de más de un investigador, la obra de Moro tiene una gran afinidad con otro texto contemporáneo, escrito en 1515 por Fray Bartolomé de las Casas (1484-1566): *el Memorial de remedios para las Indias*.

Bartolomé de Las Casas había pasado varios años en las Indias, en donde había sido testigo de la violencia que ejercían los españoles contra la población nativa. En 1515, regresó a España para solicitar una audiencia con el Rey con el fin de presentarle un memorial para poner remedio

a la situación, aunque no logró sus propósitos. Después de varios intentos obtuvo audiencia con los regentes de Carlos, el Cardenal Cisneros [¹⁵].

El objetivo principal en el texto de De Las Casas era establecer un método pacífico para controlar a las poblaciones indígenas hostiles a las posesiones de la Corona. Expresaba su *repudio a los métodos violentos de los conquistadores*, para la aceptación de la presencia española en las Indias a saber: *la de ganar las almas de los nativos para la fe católica*. En 1517, Carlos V lo nombró *Protector de los indios* y se le concedió permiso para aplicar en las Américas algunos de los métodos que había propuesto.

Esta *utopía* adquirió diferentes formas según tiempos y lugares, entre las más conocidas, además de la ya citada de Tomás Moro (1478-1535), quien fue el que acuñó ese concepto en el siglo XV la nombró de este modo en un libro del mismo título; también se puede encontrar en Tomás Campanella (1568-1639), ambos precedieron el optimismo del *Siglo de las Luces*, siglo XVIII. Este clima utópico que vivió la Europa de la época de un optimismo desbordante en un futuro siempre en ascenso, adquiere un nuevo empuje en el socialismo y el anarquismo del siglo XIX de los que Marx será heredero. En este último pensador se da una doble fuente en que abreva su pensamiento, este último mencionado y el judaísmo de su abuelo que le transmitió la tradición hebrea. Marx fue un profundo conocedor del Antiguo y Nuevo Testamento tradiciones que fueron parte del fundamento de su filosofía. La *sociedad comunista* es una terrenalización del *Reinado de Dios*. Se desprende de lo dicho una pregunta que debemos hacernos: ¿cómo una cultura que dio origen a la utopía se debate hoy en este clima de escepticismo?

¹⁵ Reformó la vida religiosa, que había caído en una gran relajación moral y precariedad intelectual. Supo ver que toda renovación empezaba por la educación y, fundó en Alcalá de Henares una de las instituciones que más ha influido en la cultura española: la Universidad Cisneriana.

VII.- *El diálogo entre la utopía y la ideología*

Parte de la respuesta la encontraremos en el talante científicista que impregnó la cultura moderna de occidente. Pero avancemos en el análisis de la utopía. Si bien ésta es la portadora de la crítica la orden imperante, su desnaturalización abusiva en las propuestas de las corrientes de ultraizquierda, dio lugar a que fuera presentada como delirio irrealizable (como así también la define la Academia). Entonces la *ideología encubridora* encontró así un cauce que desnuda aquí su verdadero intento: *convertirla en delirio colectivo, nada más que sueños imposibles*. Quedaría despojada de este modo de todo el contenido de cambio que encierra. Una ideología que preserva y conserva destila un natural rechazo ante toda crítica del orden imperante, la desprecia, la desacredita, la ridiculiza, y en esta función cumple acabadamente su papel *distorsionador y encubridor*. La natural tensión que debe existir entre una ideología que conserva y una utopía que revoluciona, permite un juego de mutua crítica que viabiliza caminos para la utopía. La coloca en *el espacio de lo posible, de lo realizable*, aunque siempre guarde un plus de lo imposible. Adquiere, entonces, alas para la liberación de la ideología. Leámoslo con palabras de nuestro filósofo Paul Ricoeur:

«*La ideología y la utopía son figuras de la imaginación reproductora y de la imaginación productora*. Todo sucede como si lo imaginario social no pudiera ejercer su función excéntrica sino a través de la utopía y su función de reduplicación de lo real sino por el canal de la ideología... Parece, en efecto, que *siempre tenemos necesidad de la utopía, en su función fundamental de contestación y de proyección en un más allá radical, a fin de llevar adelante una crítica igualmente radical de las ideologías*. Pero lo recíproco también es cierto. Todo sucede como si, a fin de curar a la utopía de la locura en la cual siempre corre el riesgo de perderse, hubiera que *apelar a la función sana de la ideología, a su capacidad de proporcionar a una comunidad histórica el equivalente de lo que denominamos una identidad narrativa*».

Creo que con Ricoeur hemos podido comprender que hay salidas posibles a lo expuesto más arriba respecto de la ideología en la que se sustenta nuestro sistema de ideas actual. Este sistema está dominado básicamente por el escepticismo, que subyace al proyecto político del *fin de la historia*. Es el resultado de la actitud que adopta frente a un orden social diferente y a un hombre distinto a los que moldea nuestra cultura de hoy. Este escepticismo pretende arrojarse con una pretendida filosofía, denominada no muy felizmente, posmodernidad.

Esta filosofía legitima este tiempo de lo *pos* como un tiempo del después de la modernidad, que abre una nueva época. Debemos percibir en este intento otra forma ideológica que pretende *preservar la dominación capitalista*, revestida como un tiempo de *liberación de las ataduras* de las rigideces de la *razón cuantificadora*. La propuesta del pensamiento posmoderno es, en mi opinión, una forma ideológica que encubre que este tiempo del *pos* no es más que el encubrimiento del derrumbe de la cultura occidental, en su versión noratlántica.

Ejercer la crítica de las ideas imperantes requiere de ese *libre volar de la utopía* para que desde ese *"lugar fuera de lugar"* podamos dirigir la vista hacia la distancia de la perspectiva histórica, sin compromisos con el juego de la distorsión y audaz en el *desvelamiento* y

descubrimiento de la realidad. Pero atentos al riesgo que ronda la distancia ya que puede desfigurar las perspectivas y correr hacia la loca aventura de lo imposible.

Allí se debe recurrir al sano preservar de la ideología integradora en la defensa de lo conservado en sus verdades. De este diálogo fructífero, entre el pasado que se ofrece en la memoria y el futuro que reclama lo imposible, saldrá la posibilidad de un camino a recorrer. El anarquismo de los estudiantes franceses de 1968 en París proclamaba: "*si no nos atrevemos a pensar lo imposible deberemos aceptar lo insoportable*", paradojas de la historia: *pareciera que hemos aceptado lo insoportable por al miedo a pensar lo imposible de la utopía.*

VIII.- *la verdad de la utopía en la palabra de nuestros antiguos*

Creo oportuno recordar aquí las palabras que desde Chiapas, México, nos dice el Subcomandante Marcos:

«Nuestros antiguos nos enseñaron que la celebración de la memoria es también una celebración del mañana... la memoria apunta siempre al mañana y esa paradoja es la que permite que en ese mañana no se repitan las pesadillas, y que las alegrías, que también las hay en el inventario de la memoria colectiva, sean nuevas. La memoria es sobre todo... una poderosa vacuna contra la muerte y alimento indispensable para la vida. Por eso, *quien cuida y guarda la memoria guarda y cuida la vida; y quien no tiene memoria está muerto*».

Otra paradoja que nos propone Marcos. Volver la vista atrás para poder ver mejor el futuro, creo, resume y expresa en tono poético lo que venimos pensando. No podemos ignorar el papel de *aventura loca* que ha propuesto la utopía más de una vez, muy probablemente *por su olvido de las cosas del pasado, la tradición de los pueblos*. Ante ella se ha plantado la ideología en su papel más conservador, más reaccionario. En este caso podríamos cargar gran parte de las culpas al delirio sin sustento. *Las ideologías revolucionarias internacionalistas han caído muchas veces en este delirio*. Pero debemos reconocer, al mismo tiempo, que en su intento de defensa del orden establecido la ideología ha acentuado su crítica parcial, unilateral, intencionada, en destacar los aspectos más idealistas, en el sentido de más alejados de la realidad posible, con el objeto de desvalorizar toda intención de cambio.

Ha sido un mal de las utopías delirantes haber dado lugar a una crítica que hizo hincapié en esos aspectos negativos que contenía. Ese tipo de críticas fortaleció la ideología conservadora por la desvalorización de las *imposibilidades propuestas*. Pero al quedarse en los aspectos negativos de las propuestas utópicas no aportaron a la discusión elementos críticos que pudiera hacerla terrenal y viable. La acentuación de las funciones unilaterales y extremas de ambas formas del pensamiento: *la ideología exclusivamente preservante y la utopía irrealista y destructora*, ha extendido y profundizado el abismo que las separa. Sin embargo no debe escapársenos que ambas han sido históricamente *funcionales al sistema imperante*. Es nuestra obligación intentar una crítica seria y profunda que, sin eliminar la sana tensión, libere mutuamente a ambos extremos de lo peor de su carga. Así pueden aparecer elaboraciones de caminos posibles, puentes de comunicación entre los extremos, *para que el horizonte de un mundo mejor se aclare, se despeje, y la imaginación pueda dar sus mejores frutos*.

En este comienzo de siglo, en pleno proceso de globalización y con la sobrecarga, ya vencida, de pretender ser un *"final de historia"*, la ideología está mostrando todo lo retardatario que puede ser su papel. Nunca, tal vez como hoy, la utopía fue más desacreditada y combatida, con el desprecio que presupone el pretendido "realismo" de ser "pragmático". Nunca como hoy desaparecieron del horizonte todas las utopías, arrastradas como ahora por la carga de fracaso de un "proyecto de socialismo", el soviético, que implosionó estrepitosamente. Y en el entrecomillado propuesto debemos ver también que fue tan solo eso, *un intento fallido*. Las causas de su fracaso debemos buscarlas, en gran parte, en la verdad de su realización: haber

sido sólo un "*capitalismo de estado*". Es en este aspecto, tan poco analizado por partidarios como por opositores, donde vamos a encontrar una dura pero muy útil lección de historia.

Queda suficientemente claro que los opositores a la experiencia soviética, en su intento propagandístico, *utilizaron su fracaso como una prueba clara de que no había ninguna alternativa viable al capitalismo liberal*. No podíamos esperar de ellos que extrajeran ninguna conclusión con miras a un futuro diferente. Se les presentó una magnífica oportunidad para desacreditar la utopía al mostrar su fracaso, al convertir la experiencia soviética en *el paradigma de la utopía socialista*. Pero debemos reparar en que, ante la caída del Muro de Berlín y la atronadora voz de los triunfalismos interesados, una de las pocas palabras de equilibrio, en ese momento, que eran al mismo tiempo un llamado de atención, para sorpresa de no pocos, fue la del papa Juan Pablo II quien les recordaba que el *fracaso del socialismo soviético* no implicaba el triunfo del *materialismo liberal* y sus frías leyes de mercado. Los defensores y críticos internos del socialismo, sobre todo pero no únicamente *la socialdemocracia europea*, no fueron capaces de una reflexión profunda que les permitiera sacar conclusiones superadoras.

Cayeron todos ellos, hasta hoy, en lo que se denominó certeramente la "*perplejidad de la izquierda*", y de este empobrecimiento de la imaginación política se vio beneficiado un sistema que se mostró triunfante: el *capitalismo financiero neoliberal*, al que el papa denominó "capitalismo salvaje". Su aparente triunfo, en medio de las tremendas consecuencias sociales que estamos padeciendo, fue un elemento que abonó el escepticismo general y que ayudó, en no poca medida, a esta desesperanza general que padecemos. Cierro este apartado con las palabras de Ricoeur:

«Parece, en efecto, que *siempre tenemos necesidad de la utopía, en su función fundamental de contestación y de proyección en un más allá radical*, a fin de llevar adelante una crítica igualmente radical de las ideologías. Pero lo recíproco también es cierto. Todo sucede como si, *a fin de curar a la utopía de la locura en la cual siempre corre el riesgo de perderse, hubiera que apelar a la función sana de la ideología*, a su capacidad de proporcionar a una comunidad histórica el equivalente de lo que he denominado una identidad narrativa. Me detengo en un momento en el punto donde la paradoja de lo imaginario social es mayor: *a fin de poder soñar con un más allá debemos haber conquistado, mediante una interpretación siempre nueva de las tradiciones de las cuales procedemos*, algo así como una identidad narrativa.